**Página de muestra (Pag.2-3)**

Cuando sale de su oficina dirige la vista escrutadora a los peatones que miran solamente al frente con sus direcciones ya trazadas, a la hora del hambre que destila adrenalina. Están nerviosos, pero vierten hacia adentro sus sinsabores, en el autobús, en el metro, en las colas de los semáforos demasiado lentos para sus estómagos. Desde el edificio gris de Hacienda salen los pillados, preguntándose de qué modo hacer frente a una deuda imprevista, inocente para muchos; consabida y temida para otros.

 Ennia examina los rostros contrariados, no se alegra, se nota ajena, pero cuando su coche atraviesa el río comienza a penetrar en su propia existencia y envidia a los pillados, a los traidores y los simples, a los que no tienen buen fin de mes y a los ricos inapetentes; envidia a los que transportan enfermedades leves, a los desenamorados, a los incautos, los infieles, a los crueles, envidia a todos y se yergue en la más trágica de las personas. Cruza el puente que la había alejado de sus negros pensamientos y cae sobre ellos del modo más rotundo. Mira de soslayo al río que les une a todos, el río que aman todos y cada uno, el río más bello. Se promete pasar allí la tarde, con Hugo, y volver a casa cansados ambos, con promesa de sueño.

 Un semáforo enrojece, otro reverdece, pasan sujetos desconocidos, apenas delimitan sus ejes perpendiculares al asfalto donde rueda distraída. Se acerca a su zona residencial sorteando curvas y barrancos que rellenan las colinas cortadas en bisel desde las líneas fijas de El Rectángulo. Urbanización El Betular, divisa las construcciones entre bosques de abedules, manchas de coníferas y otros árboles contraste que plantaron los habitantes en sus jardines de ensueño, como ella, creando tanta vida para llenarla de un idilio constate, junto a Hugo. Dobla una esquina y llega a su casa, la que construyó discutiendo con el arquitecto para hacerla como ella quería, fuera de estereotipos y costumbres, sólo ella, con la anuencia de un marido más propenso a pasar de todo. *Una casa es igual a otra*, ⎯decía⎯*, por qué pintarla de colores, lo mejor es el blanco... ¿muebles de estilo propio?, para eso están los estandarizados, son los creados para más tipo de gente, ¿es que somos diferentes?*

 ¿Es que no se había dado cuenta? Son diferentes, o lo es ella, en su cualidad silenciada, mujer callada que oculta un universo rico, paisajes sorprendentes, unidades sonoras que le acompañan en sus desplazamientos, ideas magníficas. Ella, diferente en su mundo de iguales, en su rectángulo unificado, de lados paralelos y ángulos perfectos, el rectángulo que imita las líneas nítidas trazadas de antemano por algún ser que quiso asemejarlo en los lóbulos del cerebro.